

Los materiales de embalaje en la balanza

Horticultura plantea las ventajas y los inconvenientes de cada una de los distintos materiales de embalaje de frutas y hortalizas. A pesar de que se barajan muchos datos, el consumidor no conoce cuáles son las características de las cajas que ha adquirido. Este artículo le permitira poner en la balanza los diferentes materiales e inclinarla en función de sus prioridades.



El 60% de los envases de frutas y hortalizas utilizados en España incumplen la normativa vigente desde 1986, año de nuestra entrada en la CEE. Estos datos de la Federación Nacional de Detallistas de Frutas y Hortalizas, aunque no son sorprendentes, sí son alarmantes. La reutilización constante de los embalajes en los mercados centrales, unida a la falta de información acerca de su procedencia y calidad, y a la dejadez con que a menudo son tratados, obligan a dedicarle un mínimo de atención.

El sector del envase y del embalaje generó, en 1993, un volumen de negocio de 480.600 millones de pesetas, cifra que supone un máximo

Varias asociaciones de industrias del plástico compiten por el gran mercado de «alquiler» de envases de plástico que se están creando entre los puntos de venta de los productos hortícolas europeos.

La decisión de optar por un material de embalaje no suele ser fruto de una reflexión cuidadosa sobre los pros y los contras que dicho material tendrá para determinadas frutas y hortalizas.

de facturación. Y el crecimiento de este sector entre 1988 y 1993 se situó en un espectacular 23%. Varios factores han incidido en esta evolución: las exigencias de modernización y la mentalización de los consumidores.

Por otro lado, la presión generada desde las conciencias más sensibilizadas con los problemas ecológicos también ha tenido importantes efectos en la transformación de este mercado: el concepto de *valorización* ha cobrado, en los últimos tiempos, una fuerza desconocida hasta ahora. Así, la industria se ha visto obligada a responder a los retos de la reutilización, el reciclaje mecánico, el reciclaje químico y la incineración de un volumen de residuos procedente de la industria del envase y del embalaje que crecía a un ritmo todavía mayor que ésta.

Falta de información

A pesar de los esfuerzos realizados tanto en el ámbito legislativo como en el industrial, los cambios en este sector se están asimilando con desesperante lentitud. Dichos cambios pesan en exceso sobre el consumidor, y a menudo se le acusa de estar sometido a la fuerza de la rutina o, incluso, de la desidia en los usos de la producción agrícola y de la distribución. Quizás sea así, pero es mucho más probable que la causa se halle en la falta de información y la desorientación en un mar de consejos, publicidades y sesgos de otra índole. La decisión de optar por un material de embalaje no suele ser fruto de una reflexión cuidadosa sobre los pros y los contras que dicho material tendrá para determinadas frutas u hortalizas. Lo que sí está claro es que son tres los materiales que se llevan la palma: la madera, el cartón y el plástico. En todos ellos podríamos encontrar ventajas, pero también inconvenientes.

El consumidor debe tener claro qué implicaciones va a tener su opción por uno u otro material.

La caja de plástico se presen-



ta como una buena solución para optimizar el gasto en el apartado de embalajes: permite la reutilización y un buen número de empresas fabricantes ofrecen el servicio de recogida cuando el producto está ya deteriorado. El plástico es una solución a medio plazo, aunque tiene sus pegas. Por un lado, es el principal implicado en el problema de la valorización de los residuos: la normativa europea exige que, como mínimo, se destine el 15% de éstos al reciclaje. De 900.000 toneladas de envases y embalajes de plástico consumido en España, es obligatorio reciclar 135.000. Hoy en día, el sector del reciclaje puede asimilar 190.000 toneladas: más de lo exigido, pero mucho menos de lo deseable.

Hay otras alternativas al reciclaje. Una es la valorización energética, es decir, la incineración para recuperar la energía que puedan ofrecer estos derivados del petróleo. Esta línea está extendiéndose poco a poco en España.

Por otro lado, el consumidor acostumbra a atribuir al plástico una capacidad de higienización más alta. Esta idea no se ajusta del todo a la realidad: según estudios realizados sobre la capacidad de eliminar bacterias y otros organismos que podrían perjudicar a los productos hortícolas es muy baja. Ello obliga, después de cada uso, a limpiar concienzudamente las cajas; y ni aún así se estará seguro.

Madera

Este problema no existe en el caso de la madera. Por su naturaleza de material orgánico, la madera es capaz de eliminar las bacterias que pudieran quedar en la caja tras su utilización. Desde el punto de vista higiénico, la madera ofrece un rendimiento óptimo. Igualmente, también en el caso de la madera se ofrecen salidas a los residuos. A este fin se fundó hace unos años el Group Recycling of Wood (GROW), sociedad mercantil integrada

La madera es el producto más natural y «comunica» al consumidor la imagen de «fresco y natural» tan necesaria en la venta hortícola: frutas, verduras y/o plantas ornamentales.

por los fabricantes de envases y embalajes de madera y destinada a garantizar la recuperación y reciclaje de toda ella.

Ahora bien, la madera es ya de por sí una materia prima cara en un país como el nuestro, acosado por la desertización (a pesar de que procede de árboles cultivados en vivero, sobre todo chopos). Por otro lado, no tiene a su favor la baza de la reutilización; su resistencia al uso es menor que la del plástico.

Cartón

El cartón es el tercero de los materiales en discordia. Ante las necesidades del sector, la industria del cartonaje tuvo que adaptar sus productos a las necesidades que imponían los contenidos; es decir, tuvo que adaptarse a las condiciones de humedad exigidas por la fruta y la verdura. Para ello, optó por plastificar el embalaje, de forma que fuese capaz de resistir el agua sin deshacerse. Tal plastificación implica consecuencias: por un lado, el proceso de reciclaje deberá tener en cuenta el residuo plástico generado. Por otro lado, el embalaje de cartón plastificado se halla en la misma situación que el embalaje de plástico por lo que a higiene se refiere. Y, por último, la capacidad de reutilización del cartón es menor que en el caso del plástico. Ahora bien, también estos embalajes ofrecen ventajas. La primera e importante es la del precio, fundamental a la hora de tomar cualquier decisión comercial. Y la segunda es la de la imagen, que en el caso de los embalajes de cartón permite muy diversas posibilidades.

Santi Suárez-Baldrís

En el próximo número de REVISTA HORTICULTURA
Nº 108 - OCTUBRE '95

LA HORTICULTURA ORNAMENTAL EN ESPAÑA

